

PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA DE LAS INTERCIENCIAS

Santiago Vidal Muñoz

Al finalizar el siglo xx es interesante subrayar algunos rasgos del pensamiento filosófico relacionado con las ciencias, particularmente con las Ciencias Humanas. Son como signos de las exigencias epistemológicas surgidas del extraordinario avance de las ciencias y de la tecnología.

Cada día se hace más influyente una concepción integradora del saber, superando las concepciones desintegradoras y atomizantes. Ha sido aceptada por la mayoría de los filósofos, que se interesan en la filosofía del hombre, el problema del hombre y lo humano como tema fundamental de la filosofía, como ya enfatizó Kant. Tal idea directriz va configurando un cierto antropocentrismo abierto a la trascendencia. Tal dirección del espíritu acentúa y afina el desarrollo de una *Actitud antropológica* para observar e interpretar cosas y hechos del mundo total.

La concepción del hombre entero y concreto, pasa a ser parte del fundamento de las llamadas *Ciencias Humanas* que requieren el concurso de diversas ciencias de esa especie y de las ciencias naturales a hipotético deductivas. Se abre hacia el futuro un ancho campo a lo que podemos denominar *Lógica de las interciencias*, así como la sociobiología, la geopolítica, la bioquímica, etc., las que no caben en los tradicionales cuadros de la clasificación de las ciencias.

La Filosofía de las Ciencias Humanas, evidentemente se ve a la zaga en la aventura actual del pensamiento que vuelca su mirada hacia el futuro. Concepción del hombre íntegro, actitud antropológica derivada que ilumina el territorio de las Ciencias Humanas, constituyen una senda a la investigación y la reflexión, con nueva óptica de las ciencias, sin apelativo, y de las interciencias, que dan sentido, por lo menos al urgente desarrollo de las Interciencias en el horizonte del saber integrado. Ello tiene resonancia en muchos campos de la cultura, bastando men-

cionar su presencia en la Educación superior. Hay congresos de lo interdisciplinario y se están creando cátedras de interciencias e interdisciplinas en las universidades.

Haremos breves reflexiones sobre los principales temas mencionados.

¿Estamos muy seguros de venir utilizando todos los factores, elementos e instancias reales e ideales, que determinan, en gran medida, nuestra intimidad y nuestra conducta individual y colectiva? ¿No vemos aún con evidencia que la formación integral del hombre exige una concepción integral e integrada del hombre completo, sin residuo ontológico?

No es de extrañar que algo podría escapar definitivamente, a las posibilidades del conocimiento del hombre. En busca de un conocimiento del hombre entero. Una seria dificultad se presenta al intentar la respuesta; la pregunta, tal vez importante de la filosofía, es: ¿qué es el hombre? La respuesta supone ya un conocimiento previo del hombre. Tremenda cuestión, pues, la pregunta por la esencia del hombre supone una Ontología Humana y Antropológico-Filosófica implicadas con la Teoría General del Conocimiento y el conocimiento particular del ser humano.

El concepto "hombre" a que se refiere el principio enunciado, en cuanto conocimiento de la propia interioridad y conocimiento del "otro", es esencial en la constitución del fundamento de cada una de las llamadas "Ciencias Humanas".

Estimamos que la posibilidad de una concepción del hombre entero, completo y no incompleto, en cierto modo, estaría condicionada por la posibilidad e imposibilidad de un saber más profundo exhaustivo del hombre.

Existen raíces vivas de la tradición filosófica griega y de la cristiana, relacionadas con el principio de integración unitaria, del ser con sentido.

El hombre parece ser "siempre mucho más" de lo que enuncian las proposiciones científicas. La investigación moderna y contemporánea, en varias tendencias del pensamiento, intenta superar un cientifismo mecanista. Por ejemplo, se ha intentado superar el antropomorfismo evolucionista-naturalista manifestado en el esquema cartesiano. Se trata de ver al hombre en lo que de organismo viviente tiene, como condición o base ontológica de su psiquismo superior y de su actividad y vida espiritual de ser privilegiado, libre y creador de mundos, capaz de trascender el encierro esclavizante de una experiencia empírica sensible. Resulta desconcertante el descuido del estudio científico exhaustivo de "los irracionales", tales como los valores, los sentimientos, las creencias, etc. Muchos de ellos indefinibles, pero correspondientes a realidades u objetos ideales, valóricos e irreales, en el complejo de determinantes de la acción humana.

Los énfasis naturalísticos aún vienen dominando en muchos sectores de la vida cultural, sobre todo desde el siglo anterior.

El tema filosófico por excelencia es el "hombre entero". La línea científico-naturalista no basta para conocer y comprender al hombre y lo humano en plenitud. De ahí la importancia de considerar la "Antropología Filosófica", la "Axiología y la Antropología Científico Espiritual", para establecer fundamentos de un criterio

“Humanista-antropológico”. Es indispensable para las distinciones conceptuales y se comprende desde una cierta “actitud antropológica”.

No escapamos de la verdad: el saber humano y en especial el filosófico es del hombre, desde el hombre, por el hombre y para el hombre y su destino trascendente, que va más allá de la experiencia sensible, cotidiana y contingente. Siempre estará presente esta realidad antropocéntrica, explícita, latente, o manifiesta en la historia del pensamiento, inserta en un humanismo amplio que va más allá de las variantes y modulaciones dadas en la historia del humanismo. El hombre es un ser inserto en la “Humanitas”, sin escapatoria y sin puertas de escape en su vida real y concreta; pero es un ser apto para salvarse por las posibilidades que le ofrece su espíritu libre que trasciende la vida natural; espíritu animado por la seducción que le brinda el misterio y lo sobrenatural y sus esperanzas; he aquí el gran problema de su destino.

La vida real del hombre íntegro, a partir de una visión filosófica-antropológica pretende ser integral e integradora del saber.

Nada más lejos de la auténtica idea de “hombre completo” o “entero” que pensar en un hombre inexistente, abstraído del concreto y despojado y empobrecido de su pensar y valorar, de su sentir y conocer, de su obrar y sus haceres individuales, de sus obras culturales, en una sociedad de personas. La integración de naturaleza y espíritu únicamente se patentiza en la realización plena del hombre a través de la cultura y de la vida cultural con sentido en la comunidad. El saber superior verdaderamente hunde sus raíces en esa realidad total concreta que es el mundo propio del hombre y del que le sirve de morada. Son conocidos los esfuerzos de científicos y filósofos en favor de un más hondo conocimiento y comprensión del hombre.

Tal aserto tiene validez si se trata, en efecto, de un hombre verdaderamente humanizado y no “una cosa entre las cosas”; un ser exclusiva y unívocamente natural, sin vida psicoespiritual y psicosocial, sin actividad espiritual propiamente dicha. Un ser físico, material e impersonal no tiene el privilegio de dar sentido a las realidades, ni la capacidad para crear culturas y sociedades de individuos personales, esencialmente distintos de las manadas de monos, de los cardúmenes de peces, de las bandadas de aves... Se ve, en definitiva, si el hombre fuese “pura naturaleza”, impersonalidad cabal, realidad meramente orgánica, vegetativa, impulsiva y ajena a toda vida espiritual, estaríamos sepultados para siempre en una realidad y situación natural antropomórfica. Esa es la realidad propia de un viviente ajeno a los valores y a los fines valiosos, consumido en el devenir de una vida ciega a la trascendencia. La posibilidad de ser humano en cuanto ser natural en plenitud se esfuma o no se da.

El todo antropológico se muestra al filósofo y al científico como un centro de convergencia, de confluencia e interferencia de manifestaciones de diversas zonas ópticas de una realidad total y concreta; se trata de una realidad no parcelada, no

atomizada, sino, de un complejo de esferas ópticas implicadas, interrelacionadas. George Gurvich comprueba que la realidad estudiada por las ciencias es la misma; la condición humana está considerada bajo una iluminación particular y construida en un objeto particular por el método científico. *El hombre es el punto focal que asegura la convergencia de todas las "disciplinas"*.

La "actitud antropológica" fundamental se ampara en un antropocentrismo que no significa antropomorfismo contingente y agotable en la inmanencia esclavizante que impone el mundo natural al espíritu humano esencialmente conciencia de sí, objetividad, libertad y, también, memoria y preconciencia del futuro.

Gusdorf dice que *en el pensamiento contemporáneo, la imagen del hombre está enturbada*, y esta enturbación se manifiesta de lleno en cada ciencia del hombre, que es también, una ciencia para el hombre... Entonces no sirve de nada al especialista invocar la coartada de su especialidad.

Un posible *criterio antropológico con fines epistemológicos* tiene sentido a partir de una actitud primaria que llamamos "actitud antropológica", perspectiva francamente humanista abarcadora.

Al reflexionar desde el hombre, con una actitud antropológica, todo parece tomar sentido humano; todo tiende a humanizarse. El hombre es capaz de ser humano frente a toda fuerza deshumanizante. Pero, nos dice Heidegger, también puede dejar de ser humano.

Se hablará, entonces, de un ser cosa natural, ente material, no de un ser personal. En tal estado, aparece como un sinsentido hablar, por ejemplo, de "hombre" en cuanto ser racional, o ser simbólico en cuanto ser natural e histórico. La vida espiritual es radicalmente subjetiva y objetivable en la trama de todos los territorios de la cultura y en la vida real y concreta de las sociedades.

¿Qué es, una actitud humanista antropológica? Es suponer y ver al "hombre entero" desde su 'atalaya' privilegiada en el cosmos.

Gusdorf dice: *como todos los caminos particulares llevan al hombre, está de antemano asegurado de no llegar a ninguna parte, si no es capaz de tomar una posición antropológica*.

Si el ser humano es situado al centro mismo de la reflexión y de la investigación *de sí mismo, del prójimo y del todo lo otro*, aquello denominado *lo antropológico* constituye de inmediato: punto de vista y perspectiva para el pensamiento ontológico, axiológico y epistemológico; se muestra como 'eje de coordenadas' racionales, referenciales, para los efectos filosóficos o de la teoría de la ciencia y de sus métodos.

La vida espiritual, radicalmente subjetiva y objetivable en la trama de todos los *territorios de la cultura* y en la vida real y concreta de las sociedades de individuos personales, permite caracterizar al ser humano en cuanto ser libre, ser creador, ser educable, capaz de valorizar el pasado, proyectar el futuro y contribuir en su creación, a la vez que proyectarse él mismo. Un ser, sobre todo capaz de ser capaz

de ser humanizado frente a toda fuerza deshumanizante; capaz de armonizar razón y fe, que intuye y cumple valores y es apto para tener esperanza. Esto, y por cierto mucho más, hace figurar al hombre en la Estimativa como un ser instalado en sitial de dignidad y de ser privilegiado entre los vivientes conocidos.

El hombre es el gran axiólogo, *el jerarquizador por excelencia* que, a la vez entiende o vislumbra un hontanar ontológico, que le permite abrir caminos por donde su espíritu se aproxima al Ser y al Valor. Un signo antropológico que fluya de una concepción filosófica o de una postura antropológico-filosófica, es señal de humanización: *el hombre piensa, conoce, tiende y actúa humanizándolo todo a través de su propia realización como hombre*. Eso significa realización como viviente singular, a través de sus pensamientos, de sus ideas, creencias y creaciones y de toda obra suya.

Al tomar en cuenta ideas y relaciones respecto a dos orbes del pensamiento y del conocimiento (Filosofía y Ciencia), se suponen actitudes humanas correspondientes que acercan por sus respectivas vías a la misma realidad. No obstante, al investigar al denominado 'hombre entero', primaría una actitud antropológica, existencial y fundamental, en armonía con el principio de Unidad de Ser y de Saber.

Podemos concluir que una concepción del hombre entero trata del hombre en cuanto ser personal con sentido y no de un ser sin sentido; de un ser que intuye, vive y realiza valores en su vida y en los fines inmanentes y trascendentes de su vida humana. Es un ser radicalmente, télico, sujeto a fines. Por eso, también la historia tiene su único sentido en la dirección de un fin último del hombre que es trascendente, superior a sí mismo: Dios y no la nada.

La experiencia del ser y del existir humano, se constituye un *punto de partida del filosofar, generador de un "punto de vista" antropológico*. Eso es como afirmar una "atalaya" para mirar al mundo, para relacionarse con el mundo como totalidad de seres personales a impersonales y, en muchos casos, para actuar sobre él.

Acentuar lo humano en el punto de partida del filosofar, o como mira para conocer, valorar... de ninguna manera significa subestimar lo no-humano, llámese alteridad, naturaleza, etc. En verdad, hay otras "atalayas" —en el sentido utilizado— *que no son el hombre mismo*, las cuales brindan otros puntos de vista, otras ópticas, es decir son otras "atalayas" para otear el horizonte del mundo.

Este sino, esta vocación hondamente humana y no inhumana, puede otorgar *tonus antropológico a las ciencias* y a toda área del conocimiento cultural y de la vida cultural en Sociedad.

Con estas sucintas reflexiones enderezemos hacia una visión "antropologista" y antropocentrista del universo, al situar al ser humano —ser natural y personal— como en una "atalaya" desde donde únicamente él en cuanto hombre real y concreto piensa, conoce, valora y orienta teleológicamente sus acciones decididas con libertad.

Un *humanismo omnicomprendivo* exige aproximarse por diversas vías a la *idea de "hombre entero"*. Hay —entre otras conocidas— dos posturas teoréticas que sirven a ese propósito: una, la Historia de la Filosofía se confunde con la Filosofía misma: la otra las "Filosofías", se confunden con las concepciones del mundo, sobre todo aquéllas que fundamentan las grandes concepciones del hombre (problema del hombre y de lo humano). Consecuentemente con esta posición es afirmar que esas concepciones y teorías del hombre, constituyen el meollo esencial de la Filosofía en su Historia.

DIFICULTADES PARA LA INTEGRACIÓN DEL SABER

Tan breve espacio imposibilita hacer historia de los intentos para superar la atomización del saber y la búsqueda de un saber integrado, en donde tenga cabida la existencia y la realidad del hombre y lo humano.

Los resultados de los avances científicos y tecnológicos concretos, con frecuencia sobrepasan los límites confusos de la racionalidad, de la lógica. Jasinowski hablaba de la necesidad de nuevas lógicas, "en la cual las relaciones basadas sobre el ser y la existencia serían reemplazadas por la expresión de otras actitudes cognoscitivas no menos básicas". "La ciencia en su labor concreta, no se ajusta, ni mucho menos, a los postulados de la lógica, sino que constantemente los infringe y los desmiente".

Particular significación tiene la demostración de los pensamientos filosóficos y científicos, amparados por la 'unidad el saber', con sus valores y significados ora permanentes ora variables. Constituyen una suerte de relaciones e implicaciones relevantes.

Resulta ineludible sugerir un alcance metafísico respecto a la *relación ser y saber*. En el trasfondo de esa trama de zonas ópticas diversas, aludidas con anterioridad, mostrada en el existente hombre (fuente de conocimiento parcelado, disgregado), el ser —unidad e integridad en nivel eminente— posibilita el saber humano unificado, integrado, una condición para la comprensión más honda del hombre y de lo humano, en el horizonte amplio de un humanismo omnicomprendivo. El desarrollo de la física atómica en este siglo, ha provocado cambios fundamentales en la descripción de la naturaleza, que afectan a otros campos del conocimiento. Se advierte una falta de "desarrollo racional, de nuestro medio de clasificar y comprender la nueva experiencia" (de la física)... que "no encuentra lugar dentro del marco de una descripción causal". La física subatómica replantea el problema de la objetividad en la observación y descripción, al descubrir que "todo fenómeno físico depende del punto de vista del observador". No se puede hablar de un comportamiento de los objetos atómicos "independientes de los medios de observación". La relación gnoseológica sujeto-objeto, obliga a revisar las condiciones de investigación, particularmente en la física, la biología y la psicología.

La ciencia y la técnica contemporáneas imponen exigencias filosóficas, no siempre atendibles por la filosofía, sobre todo si la racionalidad no logra superar las concepciones antagónicas e irreductibles. ¿Cabe pensar en una cierta impotencia de la filosofía para responder al nuevo problematismo que procura el avance científico en relación con el hombre? ¿Existiría un real o aparente retraso de la filosofía actual, respecto a una comprensión más acabada e integradora de la existencia y la realidad total, en la cual está inmerso el hombre y lo humano, como un todo antropológico, con sentido y destino en el acontecer histórico de la sociedad que crea y re-crea culturas previstas e imprevistas?

El tema de la revisión crítica de las relaciones entre Filosofía y Ciencia desborda lo posible en estas líneas. En todo caso, surge como perspectiva futura el conocimiento integrado de todas las resonancias y marejadas vigorosas de las tesis materialistas de viejas raíces, se suman otras ideas, aquéllas derivadas de la antropología cartesiana, del esquema mecanicista y, más adelante, del pensamiento positivista.

Las ciencias que estudian al hombre como ser únicamente natural, distinguiéndolas, por un esfuerzo de abstracción insostenible, avanzan exitosamente, con soltura. Por lo demás, con razón se ha dicho que las ciencias fueron y serán una "tarea inconclusa".

Existe un interés creciente por el estudio *de los problemas fundamentales y epistemológicos relativos a las Ciencias Humanas*, dada su importancia para la vida total del hombre contemporáneo y su futuro.

El tema del hombre y del saber antropológico, necesita ser elaborado epistemológicamente. Los interrogantes, respuestas y posibilidades de respuestas, facilitan la presentación de un conjunto de temas y problemas filosóficos; éstos con diferentes enfoques, apuntan hacia el ser del hombre, hacia su esencia y existencia; a su vida total, natural y espiritual, social y cultural en la historia. Es decir, un vivir en la "humanitas" una vida con sentido y fines valiosos inmanentes y trascendentes.

COMPLEJOS INTERDISCIPLINARIOS. LAS INTERCIENCIAS

La definición que requiere como género próximo el objeto *complejo interdisciplinario*, sería un enunciado que desglosará conceptos ordenados y relacionados. En cierto modo, es la esquematización señalada por Bergson. Un complejo interdisciplinario, es así, en primera aproximación, un *conjunto de ciencias u otras disciplinas interrelacionadas significativamente, especialmente para fines de comprensión, explicación e investigación en determinadas áreas de la objetividad, con fuerte vocación para extender la visión, con afán científico, hacia el mundo de la subjetividad humana*. El concepto de "complejo interdisciplinario", constituye una posibilidad de establecer un *sistema de relaciones significativas, según áreas de la objetividad y entre esas áreas mismas entre sí*. Es decir, entre múltiples y diversas regiones ónticas.

Al respecto existe un problema conceptual y lingüístico: "ciencias" viene significando física, biología, psicología, etc. "Ciencia" corresponde a un sistema de ciencias independientes, propias de un saber científico atomizado. Se anhela un único sistema científico compuesto por diversos sistemas particulares de las ciencias. Nos falta un vocablo o término cómodo que explicita el concepto multidimensional de "interciencias" y de "interdisciplinas", con sus sistemas de notación correspondientes, adecuado a los conocimientos científicos implicados.

La necesidad de una comprensión más profunda del hombre y su mundo total, aparte de nuevas teorías interpretativas y filosofías del hombre, requiere nuevas actitudes para la revisión crítica del conocimiento científico en relación con la metodología. Subrayamos la importancia de salvar para efectos epistemológicos, por lo menos, los muros levantados entre ciencia natural y ciencia cultural, entre naturaleza e historia. Un punto de apoyo debe constituir esta idea: no es concebible una ciencia o disciplina que no tenga relación directa e indirecta con el conocimiento del hombre, lo humano y el universo que habita. Es perspectiva antropocéntrica. La vida humana como 'realidad radical', resiste los embates unilaterales (opuestos a la integración del saber) el fisicalismo, panmatematicismo, biologismo, sociologismo, historicismo, etc. La comprensión de la interdependencia de las diversas zonas del conocimiento humano es incompatible con toda postulación de conocimiento del hombre y lo humano reales y concretos, pues iluminan parcialidades y no al hombre entero.

En el siglo xx se han tendido más puentes de enlace entre las matemáticas, las ciencias naturales y las ciencias humanas o sociales. Esto es de innegable valor para la psicología y para el estudio de los fenómenos psico-socio-espirituales, relacionados con la naturaleza, la sociedad y la cultura. Muchos sectores de la inagotable experiencia humana no han sido aún considerados.

Un abigarrado mosaico de ciencias particulares, cuyo objeto y límites son discutidos y sometidos a revisión crítica —no logran dar ubicación cabal a las que designamos Ciencias Humanas. En verdad, importa lo anterior, a fin de procurar elementos que den una base consistente a dichas ciencias en el universo del saber humano. Cada concepción, cada teoría, cada disciplina posee su idioma especial.

El filósofo, por vocación de ser omnicomprendivo del saber total, es capaz de conocer, racional o intuitivamente, las *relaciones que establecen entre ciencias diversas de una realidad* frente al científico que ve la realidad abstraídamente, parcelada, desintegrada. Desde el punto de vista de la Ontología, el *complejo interdisciplinario* es un conjunto de *relaciones lógicas* entre múltiples, diferentes y diversos entes. *Esas relaciones son objetos ideales*, desde el ángulo de la Teoría de los Objetos, en cuanto manifestaciones del ser. Pertenecen al *modo de ser ideal*.

La relación de interdependencia entre Filosofía y Ciencia, aparece como uno de los elementos —objetos ideales— que sirven de sustentáculo lógico-ontológico a una *Epistemología Antropológica* y, más aún, a una *Lógica de las Inter-Ciencias*.

La posibilidad de constitución de las inter-ciencias se presentan en el seno mismo del Sistema de la Ciencia. De esta manera, emerge la relación de interdependencia entre Filosofía y Ciencia. No obstante, el problema es aún más complejo, pues el conocimiento del hombre jamás será agotado mediante el conocimiento parcelario o integrado de las ciencias. El hombre es algo más de lo que puede darnos un conocimiento finito; es algo más que un ser racional y su vida misma y total es algo más que razón.

En nuestro tiempo, podemos sostener con fundamento lo siguiente, a modo de postulación en este momento: a) En la actualidad *no es posible postular la autonomía e independencia absoluta de cada una de las ciencias particulares o de otras disciplinas conexas y limítrofes con ellas.* b) *Además, es insostenible la dependencia absoluta de una ciencia respecto a otra, al punto de ser identificadas plenamente.* Esto es válido para la relación filosofía y ciencias o bien ciencias y otras disciplinas de diverso orden.

Especulando, todo esto nos hace pensar en una cierta *inter-penetración de las áreas de la objetividad*, utilizando esa "interpenetración", como *simple imagen ilustrativa en relación con la "interdisciplinaria"*.

En un análisis epistemológico, como el de nuestro interés, resulta indemostrable que exista una ciencia o disciplina absolutamente autónoma que no tenga alguna relación, directa o indirecta, con otros conocimientos del hombre, de lo humano y del universo que habita.

Estas interconexiones disciplinarias, conllevan un serio problema relativo a la constitución misma del objeto de los complejos interdisciplinarios, filosóficos y no-filosóficos y comprendidos en esto último las inter-ciencias e interdisciplinas de significación relevante para las Ciencias Humanas.

¿El pensamiento contemporáneo, se caracteriza por revelar relaciones significativas entre Filosofía y Ciencia? El pensamiento contemporáneo de hecho tiende a enfatizar este tipo de relaciones, sobre todo *la relación de la inter-dependencia* entre ambas áreas del conocimiento, relación que es predominante, no solamente en campo de las ciencias naturales, físico-matemáticas, sino hoy, muy especialmente en las Ciencias Humanas, en las ciencias en que el conocimiento da cabida relevante a los elementos ideales y espirituales. La inter-dependencia entre ambos saberes, abre así la posibilidad a la implicación de los objetos filosóficos y de los objetos científicos; implicación, como lo hemos dicho, no sólo en el dominio ontológico, sino en el lógico y gnoseológico. Además, tales conexiones significativas, constituyen elementos fundamentales de las metodologías de las inter-ciencias y de las inter-disciplinas.

En las investigaciones relativas a la interdependencia entre Filosofía y Ciencia, ha de comprenderse a la luz de dos esclarecimientos primordiales —entre otros— que nos obligan a apuntar nuevamente, hacia la cuestión de la esencia de la Filosofía y a la esencia de la Ciencia. a) Hay, además, una diversidad de ciencias

(particulares, de toda índole) en la Unidad del Sistema de la Ciencia. En el trasfondo metafísico, verdaderamente subyace la idea de *unidad de ser y saber*. En esa diversidad de "ciencias", evidentemente se identifican las que llamamos "ciencias humanas"; pero es difícil postularlas en cuanto ciencias abstraídas—por cualquiera razón o motivo—del concreto de las "ciencias" comprendidas en la Unidad de la Ciencia.

Las relaciones significativas, se dan entre las distintas disciplinas filosóficas y, además, entre las distintas y diferentes filosofías.

Existe un hecho real comprobable en el orbe de la ciencia de nuestro tiempo y en la vida académica universitaria: es la existencia de lo que denominamos *inter-ciencias e inter-disciplinas*.

Se perfilan dos áreas, la primera es el campo de *ciencias implicadas* (de dos en dos) como ser la bioquímica, la bio-estadística; la geopolítica, la socio-biología, etc. En verdad, esta implicación, teóricamente, puede ser entre más de dos ciencias.

La segunda área son los complejos interdisciplinarios y de ciencias implicadas, tales como la medicina, la agronomía, la ingeniería, etc., que pueden tener diversos calificativos.

Esta realidad en el conocimiento científico contemporáneo, trasciende un aspecto meramente lingüístico y didáctico. Se trata de un problema que afecta a la Filosofía de la Ciencia y a la Lógica de las Ciencias.

La *actitud antropológica* y los posibles criterios antropológicos coadyuvan a *distinguir ciencias*, cuyos nombres poseen especificación o referencia a lo antropológico de otras ciencias que no la poseen, por lo menos visiblemente. Aún es un problema hablar con desenfado de *Ciencias Humanas 'propiamente tales'*. Tal modalidad de discernimiento podría constituirse en un camino para identificar 'ciencias humanas'.

Complejo interdisciplinario de Ciencias Humanas es *un conjunto de ciencias y disciplinas*—o de un señalado sector del conocimiento científico—cuyo objeto principal es el *hombre*, 'el hombre y lo que le concierne', es delimitado por un recorte abstractivo, convencional del *concreto 'saber humano'*. Diversas razones determinan esta circunscripción en la objetividad, entre otras, de índole epistemológica y metodológica.

La concepción del hombre entero, que supone un saber integrado, es fundamental para profundizar y avanzar en el campo de las Ciencias Humanas, que en particular nos interesan. Este conocimiento integrado y no atomizado exige un tratamiento interdisciplinario y los métodos interdisciplinarios correspondientes.

Es posible una *Lógica de las inter-ciencias*, sin que ello niegue el objeto, campo y métodos de cada ciencia particular. Pueden existir conexiones significativas entre el Derecho, la Política, la Historia, constituyendo un complejo interdisciplinario, sin que esas ciencias pierdan su objeto al implicarse entre sí.

En todos los dominios del conocer, del pensar y quehacer científico actual, tienen cabida las interciencias. Piénsase en los grandes proyectos de la investigación espacial. Es enorme la variedad de científicos de distintas ciencias y especialidades, que colaboran con los tecnólogos.

En estos cuadros de interrelaciones lógicas y gnosológicas, no sirven las clasificaciones tradicionales de las ciencias. No obstante, si colocamos al hombre al centro de nuestra investigación y reflexión, tendremos, teóricamente, que *todas las ciencias de cualquiera índole, directa e indirectamente tienen relación con el ser humano*. El *tonus* antropológico lo invade todo y no serán las visiones naturalistas y matematicistas las que caractericen al hombre. La misma denominación de Ciencias Humanas, toma un nuevo sentido con nuevas perspectivas. Los programas interdisciplinarios, tanto en la investigación como en la *formación interdisciplinaria en la educación superior*, son consecuencias de esta visión del saber integrado, no parcelado en pretendidas ciencias con fronteras cerradas, autónomas e independientes.